

Virginia Bersabé

~Estudios del envejecimiento~

“Envejecer es como escalar una gran montaña. Mientras se sube, las fuerzas disminuyen, pero la mirada es más libre, y la vista más amplia y serena”.

Ingmar Bergman
Director el cine sueco
(1918-2007)

En la localidad de Écija vive una joven pintora quien, a partir de contemplar el trabajo de su madre como cuidadora de ancianos en una residencia de día, comenzó a meditar acerca de por qué cada vez más familias ya no mostraban interés en atender a sus mayores. Éstos son llevados a residencias, donde pasan mucho tiempo solos, sin recibir visitas.

“Los mayores son sabios, ¿cómo pueden olvidar a sus propios abuelos?”.

Su reflexión le llevó a plasmar sus sentimientos sobre óleo. No le interesa ajustar su estilo artístico a la moda, ni dramatizar acerca de la soledad de los ancianos. Tampoco pretende denunciar este problema social, ni provocar a los espectadores. Lo único que realmente le interesa es reflejar la realidad.

Esta artista, llamada Virginia Bersabé, sabe que la piel de los ancianos cuenta una historia, a través de sus manchas, rastros de heridas, cicatrices, etc. Sin duda expresan también cansancio, envejecimiento y, en ocasiones, la cercanía de la muerte. La piel deteriorada es fea, pero... ¿solo eso? Desde otro punto de vista, puede advertirse a través de ella la lucha que nos enfrenta a la vida, una vida que no es fácil, llena de obstáculos. En general, aunque con diferentes grados según el caso, todos tenemos que abordar en nuestra trayectoria vital problemas que salen a nuestro encuentro, y elegir una dirección ante las disyuntivas que aparecen. Algunos lo hacen correctamente, otros se equivocan, y de esta manera se crece. Muchas veces la gente que se ha equivocado en la vida es la más amable con las equivocaciones ajenas. La piel gastada nos relata la historia de la vida de una persona, con lo negativo y lo positivo. En ella siempre hay drama.

Bersabé intenta recuperar el respeto a los “soldados” de la vida, y por ello se obstina en el tema de los mayores. Ella misma me relató cómo mucha gente le había aconsejado retratar a chicas jóvenes pero, según sus propias palabras, su piel, “a pesar de la belleza que posee, no me transmite nada...”.

Además, la piel de las doncellas ya había sido utilizado como material —por pintores como Renoir— desde muchos años atrás. Por ello, los consejos no lograron convencerla, y se mantuvo firme en el tema que quería tratar. La mayoría de ancianos presentes en su obra son enfermos de alzhéimer.

“Es la realidad. Nadie quiere ver esta realidad porque es dura, pero es real”.

Cuando vemos un mayor en esas condiciones, puede que pensemos “¡qué horror!”, pero lo cierto es que puede pasarnos lo mismo a nosotros en el futuro. No es un problema ajeno, y por ello no hay que apartar la mirada de lo que nos muestra esta mujer.

La primera obra en la que mostraba piel envejecida correspondía a una figura desnuda de un hombre mayor sentado en una silla, como si estuviera flotando. A consecuencia de la vejez y la enfermedad, el modelo posa de una manera extraña. La cara está borrada, para que los espectadores presten atención a la superficie del cuerpo. En estos momentos, en los inicios de su carrera, el último plano permanecía aún en blanco y carecía de sentido. Pero su estilo ha progresado desde entonces. La artista comenzó a dominar el blanco creando diferentes simbolismos. El fondo empezó a presentar diversos matices, de una forma que resulta particularmente atractiva. Este blanco, dependiendo del tema y de los modelos, cambia el tono de forma sofisticada. En una obra en la que aparece una anciana semidesnuda, el blanco significa “vacío por olvido”. En otra, en la que está retratado un anciano con alzhéimer que juega con una toalla como si de un niño se tratase, el blanco es la “inocencia de los niños”. Por último, en aquella pintura en la que una mujer mayor muestra su cuerpo desnudo, pese a su piel desgastada, merced a la combinación del hermoso blanco que destaca la figura humana, su piel nos transmite la tranquilidad, confianza e inteligencia de la mujer. El blanco que la artista comenzó a utilizar para imprimir luminosidad, ahora le es útil para contar otras cosas.

El famoso blanco de la obra de Francisco de Zurbarán siempre me hizo pensar en la vida austera e inocente. El blanco de Bersabé sería el símbolo de la vida de sus modelos, de sus mayores. La artista ha viajado por muchas ciudades del mundo y ha tratado con personas ancianas fuera de España, a las que representa introduciendo elementos propios de cada lugar. Pero, insistimos, no le interesa denunciar el problema social, ni provocar a los espectadores. Sólo contar la historia de cada persona, individualmente. Ello hace que, aunque a primera vista la obra pueda parecer “fea”, los espectadores aprecien finalmente la belleza de sus historias.

A veces, cuando hablo con jóvenes artistas, me impresionan por lo que tienen en el interior, por sus convicciones o creencias. De hecho, algunos jóvenes tienen conceptos más firmes que algunos artistas mayores. Quizá tienen que continuar practicando para aprender, mejorar, pero su mente es muy madura, mucho más que la de artistas veteranos cuya técnica está muy depurada. Ahora, en el mundo del arte, y sobre todo entre los jóvenes, están de moda artistas como Alex Kanevsky o Justin Mortimer. Muchos persiguen este estilo, pero no es el caso de Bersabé. Se conforma con contemplarse a sí misma, y perseguir aquello que realmente quiere hacer. Considero que es el comportamiento adecuado para un artista que quiera crecer, porque aunque éste adopte una pincelada de moda y logre calidad en sus pinturas, si sus obras no logran transmitir nada al espectador o cuentan una historia, no valen de nada. Bersabé, por el contrario, se encuentra en constante búsqueda de lo que quiere expresar o transmitir.

A pesar de que su espíritu es fuerte, aún le queda un largo camino. Nadie sabe qué ocurrirá. En ocasiones, algunos jóvenes, tras conseguir premios, pierden su inspiración artística debido a las buenas perspectivas de venta. Se dedican a copiar sus obras anteriores, y luego no son capaces de producir nuevas piezas con las que transmitir sus inquietudes. He sido testigo de varios casos similares. La mentalidad para el arte es frágil, y no me gustaría que en este caso ocurriera lo mismo. Por ello, y aunque sea inevitable sufrir baches en la carrera artística, desearía que Bersabé que se mantuviese fiel a su actual forma de pensar. Que cambie su estilo, pero que no lo haga la Virginia que tuve el placer de conocer en Écija.